

LECCIÓN 5 **JÓVENES**

31 de julio de 2010

Una humildad destacada

El relato bíblico: Isaías 57: 15; Santiago 4: 6; Isaías 41: 10.
Comentario: *El conflicto de los siglos,* capítulos 9, 10.
Texto clave: Santiago 4: 6.

ANTES DE ENSEÑAR

I. SINOPSIS

Los relatos de los reformadores nos recuerdan que a menudo Dios elige a las personas más humildes para llevar a cabo las tareas más extraordinarias. Por medio de la influencia de hombres comunes como Ulrico Zuinglio, Martín Lutero y Ecolampadio, Dios cambió el destino de naciones enteras.

Aún hoy, Dios llama a jóvenes como Martín Lutero para que con valor verdadero e inflexible defiendan su carácter amante. Los jóvenes de su Escuela Sabática pueden llegar a ejercer la misma clase de influencia que tuvieron los reformadores de la antigüedad. Lo que Dios necesita en los jóvenes de la actualidad en nada difiere de las virtudes que buscó en sus siervos durante el período de la Reforma: humildad, valor y fe. Elena G. de White enfatiza que «los principales reformadores eran hombres de humilde condición y más ajenos que sus coetáneos a todo sentimiento de orgullo de casta» (*El conflicto de los siglos*, pp. 157, 158). Para ser utilizados por Dios de manera sobrenatural necesitamos tener un espíritu humilde, que se entregue por completo a su voluntad para nuestra vida. Esto fue así en el caso de los reformadores, y aún es verdad para nosotros hoy.

Otro tema que se puede ver una y otra vez al leer la historia de los reformadores es el valor. Elena G. de White escribe: «Zuinglio se contagió en Zúrich [de la peste que azotó a Suiza en 1519] y se agravó de tal modo que se perdió toda esperanza de salvarle […]. En aquella hora de prueba su valor y su esperanza no vacilaron. Miraba con los ojos de la fe hacia la cruz del Calvario» (*El conflicto de los siglos*, p. 164). Si usted puede inspirar a su grupo de jóvenes para que vivan con la misma humildad y el mismo valor inquebrantable, y para que sigan siempre mirando a la cruz del Calvario, las oportunidades de enseñanza de esta lección se verán significativamente optimizadas.

II. OBJETIVOS

Que los alumnos:
• Escuchen las historias de la Reforma. *(Saber)*
• Perciban la manera en que Dios puede obrar por medio de los que son humildes. *(Sentir)*
• Reciban la invitación de vivir con la misma humildad y el mismo valor de los reformadores. *(Responder)*

III. PARA ANALIZAR

• La humildad
• El mundo natural
• El valor

Usted hallará materiales que lo ayudarán a analizar estos y otros temas junto con sus alumnos en el sitio www.leadoutministries.com [en inglés].

ENSEÑANZA DE LA LECCIÓN

I. PARA INTRODUCIR EL TEMA

Actividad

Haga uso de un juego de improvisación como una actividad entretenida para introducir el tema de la humildad. Pida que un voluntario comparta una anécdota en la que haya tenido que hacer algo que le resultó humillante, o una ilustración personal de la necedad del orgullo. Consiga tantos detalles sobre el relato como sea posible. A continuación, busque varios actores voluntarios para que realicen tres veces una representación del mismo relato. La primera vez que lo representen, se limitarán a hacer una simple descripción del relato que acaban de escuchar. En la segunda representación, haga que los presentes asignen una emoción determinada a cada uno de los actores al presentar la escena (por ejemplo: airado, aturdido, abatido, etc.). En la tercera representación incluirán un género determinado (por ejemplo, ciencia ficción, de vaqueros, programa infantil, ópera, cine mudo, aviso publicitario, etc.), según sea sugerido por alguno de los jóvenes.

II. ENSEÑANZA DEL RELATO

Ilustración

Un líder de la Iglesia Cristiana llamado Gregorio Magno, que vivió hace muchos siglos, dijo: «El orgullo me hace pensar que yo soy la causa de mis logros, y que yo merezco las capacidades que poseo, y me lleva por lo tanto a despreciar a las demás personas que considero no están a mi altura». El orgullo es lo que causa está ilusión de suficiencia propia: «Yo mismo me he hecho grande. Me merezco todo lo que tengo. Soy mejor que los demás».

En Internet se cuenta la historia de un gerente general de una gran empresa que tenía este espíritu de suficiencia propia. En cierta ocasión, estaba por salir de una gasolinera cuando notó que su esposa estaba conversando animadamente con el dependiente, quien llenaba el tanque de combustible de su vehículo. Una vez que estuvieron de nuevo en camino, la esposa del gerente le explicó cómo había conocido a aquel dependiente:

—De hecho —dijo ella— fuimos novios durante un par de años.

Después de una prolongada pausa, el esposo bromeó:

—A que puedo adivinar en qué estás pensando. Te apuesto que estás pensando en que has tenido mucha suerte en haberte casado conmigo, que soy el gerente general de una gran empresa, y no con un simple empleado de una gasolinera.

—No —replicó la esposa—. En realidad estaba pensando que si me hubiera casado con él y no contigo, él sería el gerente general de una gran empresa, y tú serías el asistente de una gasolinera.

Para introducir el relato

Al analizar las historias de los reformadores como Ulrico Zuinglio, nos damos cuenta de que Dios utiliza a los humildes de espíritu. Sin embargo, todos luchamos contra esta ilusión de que somos nosotros los que nos hacemos grandes, que nos merecemos todo lo que tenemos y que, por lo tanto, somos mejores que los demás.

Preguntas para reflexionar: ¿Te ha ocurrido alguna vez que te ha costado reconocer tus limitaciones y tu dependencia de Dios? ¿Alguna vez has olvidado que las capacidades que tienes no son otra cosa que dones que Dios te ha dado? ¿Qué sueños podría tener Dios para ti si únicamente manifestaras una actitud y un carácter más humildes?

Lecciones del relato para los maestros

Después de leer la sección Identifícate con la historia *con sus alumnos, use la siguiente sección con sus propias palabras para procesar con ellos las frases claves que se mencionan (NVI):*

Isaías 57: 15 —«el contrito y humilde de espíritu».

Considere la siguiente perspectiva que presenta el *Comentario Bíblico Adventista*, t. 4, p. 341. Lea y analice con sus alumnos las referencias bíblicas entre paréntesis.

«La contrición y la humildad —el espíritu de arrepentimiento sincero por el pecado, junto con la sensación de nuestra incapacidad para ganar la salvación por nosotros mismos (véase Romanos 7: 18)— son los dos requisitos esenciales para que seamos aceptos ante Dios (véase Miqueas 6: 8; Salmos 51: 10; Mateo 11: 29). La contrición prepara el camino para la justificación, y la humildad para la santificación. Poco puede hacer Dios para quien no siente vivamente su propia necesidad y no busca obtener el poder de lo alto (véase Lucas 15: 2)».

Santiago 4: 6 —«Dios se opone a los orgullosos».

La versión en inglés de la Biblia *The Life Application Bible*, ofrece este comentario:

«La cura para los malos deseos es la humildad (véase Proverbios 16: 18, 19; 1 Pedro 5: 5, 6). El orgullo hace que nos concentremos en nosotros mismos y nos lleva a concluir que nos merecemos todo lo que podemos ver, tocar o imaginar. Crea el apetito codicioso de tener mucho más de lo que realmente necesitamos. Podemos ser liberados de nuestros deseos egoístas si nos humillamos delante de Dios, entendiendo y aceptando que todo lo que en realidad necesitamos es su aprobación. Cuando el Espíritu Santo nos llena, vemos que las atracciones seductoras de este mundo no son más que sustitutos baratos de lo que Dios tiene para ofrecer».

Isaías 41: 10 —«No temas, porque yo estoy contigo».

Notemos otro contexto en el que Elena G. de White hace uso de este versículo del profeta Isaías:

«En los momentos que sobrevienen a todos, cuando el corazón es débil y la tentación abruma; cuando los obstáculos parecen invencibles […], ¿dónde se pueden hallar entonces un valor y una firmeza como los que ofrece la lección que Dios nos ha invitado a aprender de las estrellas que siguen su curso invariable? “Levantad en alto vuestros ojos, y mirad quién creó estas cosas; él saca y cuenta su ejército; a todas llama por sus nombres; ninguna faltará […]”. “No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios que te esfuerzo; siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia” (Isa. 40: 26-29; 41: 10, 13)» (*La educación*, p. 103).

El contexto y el trasfondo del relato

Use la siguiente información para brindarles a sus alumnos una perspectiva más amplia sobre el tema del orgullo. En sus propias palabras, exprese el contexto y el trasfondo general de lo que en realidad constituye la raíz del orgullo.

Al hablar de los discípulos de Cristo, Elena G. de White dice que «eran humildes y dóciles […]. Otro

Consejos para una enseñanza óptima

Aprendamos de los que aprenden

Si usted no tiene cuidado, es posible que se muestre un tanto engreído al enseñar la lección sobre la humildad. Es obvio que la mejor manera de enseñar a ser humilde es a través del ejemplo (es decir, mostrarles a los jóvenes qué es en realidad un espíritu humilde por su propia manera de vivir).

Un acto de humildad como docente es pararse frente a sus alumnos y admitir que usted no lo sabe todo. Usted puede aprender de ellos tanto como ellos de usted. Así que en esta lección puede aprender de sus alumnos haciéndoles preguntas, como por ejemplo: «¿Quién es la persona más humilde que conocen, y por qué? ¿Qué pueden hacer los maestros para servir a Dios y a los demás con humildad? ¿Qué significa para ustedes ser humilde, y por qué?»

Escuche con atención las respuestas que dan y por la gracia de Dios ponga en práctica lo aprendido.

tanto sucedió cuando la Reforma. Los principales reformadores eran hombres de humilde condición» (*El conflicto de los siglos,* pp. 157, 158). A lo largo de toda la historia, Dios ha utilizado a hombres y mujeres que se mantuvieron humildes.

La Biblia nos advierte: «Al orgullo le sigue la destrucción; a la altanería, el fracaso» (Proverbios 16: 18, NVI). Pero, ¿de dónde proviene el orgullo? ¿Está Dios realmente tan preocupado por el pecado de la arrogancia? Después de todo, los únicos que tienen un espíritu altanero son los criminales, los violadores y los ladrones, ¿no es así?

Por favor, no nos apresuremos a sacar conclusiones.

Hace algunos años, las autoridades gubernamentales del Estado de Minnesota, Estados Unidos, publicaron el siguiente informe en relación con los niños:

«Cada bebé comienza la vida como un pequeño salvaje. Es una persona completamente egoísta y centrada en sí misma. Quiere lo que se le ocurre, en el momento que se le antoja, ya sea su biberón, la atención de su madre, el juguete de su compañerito de juegos o el reloj de su tío. Si se lo negamos, experimenta un ataque de ira y una agresividad que podría ser mortal de no ser por su indefensión. Es un ser que no tiene moral alguna, ni conocimiento, ni habilidad para nada. Esto significa que todos los niños, no solo algunos de ellos, nacen delincuentes. Si se les permite que continúen en ese mundo egoísta de su infancia, dando rienda suelta a sus acciones impulsivas para satisfacer sus deseos, cada niño llegará de grande a ser criminal, ladrón, asesino o violador» (según es citado por Charles R. Swindoll, en un mensaje presentado el 1 de diciembre de 1974 en la Primera Iglesia Evangélica Libre de Fullerton, «Cómo se inician y se terminan las peleas», sermón 140A).

Esto no hace más que describirnos a ti y a mí. Es la naturaleza que ruge en nuestro interior, tan antigua como la rebelión que llevó a cabo Lucifer en el cielo. Se encuentra arraigada en el orgullo que busca exaltarse por encima de Cristo.

No te equivoques pensando que solo Lucifer tenía problemas de egoísmo. Sin duda, fue él quien se jactó diciendo: «Subiré hasta los cielos. ¡Levantaré mi trono por encima de las estrellas de Dios! Gobernaré desde el extremo norte, en el monte de los dioses. Subiré a la cresta de las más altas nubes, seré semejante al Altísimo» (Isaías 14: 13, 14, NVI).

Enseñando…

Pida a sus estudiantes que repasen las otras secciones de su lección.

- **Puntos de vista.** Pregúnteles si las citas registradas en la sección **Puntos de vista** transmiten el mensaje central de la lección de esta semana.
- **Más luz.** Lea la declaración que aparece en la sección **Más luz.** Pregúnteles qué relación ven entre la declaración de *El Deseado de todas las gentes* y lo que han discutido en la sección **Explica la historia**.
- **Puntos de impacto.** Señale a sus estudiantes los versículos de su lección que están relacionados con el relato de esta semana. Han de leer estos textos bíblicos y decir cuál de ellos les habla más directamente hoy. Pídales que expliquen las razones por las que escogieron ese texto. También puede asignar los versículos a parejas de estudiantes a fin de que los lean en voz alta y luego discutirlos con la clase. La idea es que escojan cuál es el más relevante de todos.

Pero, ¿no hacemos nosotros lo mismo de muchas maneras diferentes?

«Voy a mirar las películas que quiera».

«En sábado, voy a hacer lo que me plazca».

«Voy a comer, beber y vestirme como me venga en gana».

Voy a contar cualquier chisme que tenga ganas de contar».

«Voy a gastar el dinero como se me ocurra».

«Yo, yo y yo». Si no somos cuidadosos, comenzamos a sonar exactamente igual a Satanás.

Ahora bien, corregir el problema del yo con nuestro propio esfuerzo es como tener el deseo de cambiar el color de nuestros ojos. El problema yace en un lugar mucho más profundo. La única manera de liberarnos del problema del yo es estar y permanecer en la presencia de Jesús. Fue precisamente en ese punto que Satanás se equivocó. Cuando abandonó las cortes celestiales, abandonó también la que constituía su única esperanza de alcanzar la santidad. Es tan solo en la presencia de Dios que podemos reflejar la santidad que le pertenece.

Permanezcamos siempre cerca de Jesús. Dialoguemos a menudo con él. Adorémosle en toda ocasión. Apoyémonos en él en cada momento de nuestra vida. Esa es la única cura verdadera para la enfermedad del yo.

III. CONCLUSIÓN

Actividad

Haga que todos los alumnos enciendan sus teléfonos celulares y le envíen a usted sus respuestas a las siguientes preguntas como mensajes de texto. Lea las respuestas a medida que van apareciendo en su celular. Si los alumnos no tienen teléfonos celulares, pida que escriban las respuestas en trozos de papel que usted procederá a leer.

¿Cuál es la primera cosa que se les viene a la mente cuando escuchan la palabra «orgullo»?

¿Cuál es la primera cosa que se les viene a la mente cuando escuchan la palabra «humildad»?

¿Qué cosas podrían hacer esta semana para cultivar un espíritu de humildad?

Resumen

A manera de conclusión, pida a los alumnos que reflexionen en la siguiente declaración de Elena G. de White:

«Lucifer deseó ser en el cielo el primero en poder y autoridad; deseó ser Dios, tener el gobierno del cielo; y apuntando a este fin ganó a muchos de los ángeles para su lado. Cuando fue echado de las cortes de Dios con su ejército rebelde, la obra de rebelión y egoísmo continuó en la tierra. Por medio de la tentación a la autoindulgencia y a la ambición, Satanás logró la caída de nuestros primeros padres; y desde ese entonces hasta el presente la gratificación de la ambición humana y la indulgencia en esperanzas y deseos egoístas ha demostrado ser la ruina de la humanidad» (Elena G. de White, *Review and Herald*, 16 de enero de 1913).

Divida la clase en grupos pequeños. Invítelos a orar de manera específica para que Dios los libre de la «ambición humana y la indulgencia en esperanzas y deseos egoístas». Anímelos a pasar un momento de silencio para permitir que Dios los impresione y les muestre maneras en las que ellos pueden ser un modelo de humildad para Jesús durante la semana siguiente.



Recuerde a sus alumnos el plan de lecturas del comentario inspirado de la Biblia, denominado la serie «El conflicto de los siglos». La lectura que corresponde a esta semana se encuentra en *El conflicto de los siglos,* capítulos 9, 10.